



RITO DE BEATIFICACIÓN
DEL SIERVO DE DIOS

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ CISNEROS
Y CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA



RITO DE BEATIFICACIÓN
DEL SIERVO DE DIOS

**JOSÉ GREGORIO
HERNÁNDEZ CISNEROS**

Y CELEBRACIÓN
EUCARÍSTICA

30 de abril de 2021
Iglesia del Colegio La Salle La Colina
Caracas, Venezuela

Canto de inicio

La luz del Siervo de Dios

Merengue

COMPOSITOR: Francisco Pacheco

ORQUESTACIÓN: Pablo Segura

SOLISTAS: Magdalena Frómeta, Marilyn Chirinos,
Francisco Pacheco y Trina Medina
y Santiago de la Fuente.

CORO

Nació de tierras andinas

La luz del Siervo de Dios

La que en el pueblo ilumina

El alma y el corazón.

1.

Isnotú te dio la vida
Con orgullo trujillano
Para que fueras la gloria
Del pueblo venezolano.

2.

Servidor de la docencia
Doctor de la medicina
Espíritu solidario
De la bendición divina.

3.

Milagrosa es tu figura
Por tu infinita bondad
Vistiendo de bata blanca
Tu pureza y humildad.

4.

Tu amor que se hace presente
Como una vela encendida
Hoy está resplandeciente
Para alumbrarnos la vida.

5.

Con la oración más sentida
Se desbordan los cantares
Jubiloso está tu pueblo
Celebrando al Venerable.

RITOS INICIALES

Estando todo dispuesto, se inicia la procesión hacia el altar según el modo acostumbrado. Precede el diácono portador del libro de los Evangelios que ha de utilizarse en la Misa, los Obispos concelebrantes y, finalmente el S.E.R. Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado de la Santa Sede.

Monición de entrada

Hoy Venezuela se llena de júbilo, pues después de 72 años de iniciado el proceso de beatificación del Doctor José Gregorio Hernández, laico, científico, y médico de los pobres, nos reunimos en torno a la mesa del Señor, para anunciar por la voz del delegado del Papa Francisco, el Señor Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado del Vaticano, que nuestro amado trujillano de Isnotú es beato, es decir, que está ante la presencia de la Santísima Trinidad, junto con la Virgen María, los ángeles y santos, y por tanto es un bienaventurado de Dios. Con un corazón agradecido por este don de Dios de nuestro cuarto beato, celebremos esta eucaristía con espíritu fervoroso y alegre pidiendo por la paz y el entendimiento entre los venezolanos.

Antífona de entrada

Tomada del Misal Mexicano, de la 3ra.
Edición de marzo de 2014, página 928.

Cfr. Mt 25, 34.36.40

«Vengan, benditos de mi Padre», dice el Señor;
«porque estuve enfermo y me visitaron. Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron».

Es nuestro Dios

Danza zuliana

Compositor: Luis E. Galián

1.

INTRO: In Nomine Domini

Vamos todos caminando al encuentro del Señor,
que su Iglesia nos reciba a través de la oración.
Y cantando iremos todos con profunda devoción
a pedir a nuestro Padre su ternura y su perdón.

CORO

Es nuestro Dios la insignia del amor.

Es nuestro Dios la vida y salvación.

Es nuestro Dios la luz y la verdad.

Es nuestro Dios la dicha y la bondad.

Es mi Dios.

2.

Vamos todos caminando junto a la Virgen María,
que su manto nos envuelva y proteja nuestra vida.
Y cantando iremos todos a pedirle a Dios la paz
que es la única esperanza para nuestra libertad.

CORO

Es nuestro Dios la insignia del amor.

Es nuestro Dios la vida y salvación.

Es nuestro Dios la luz y la verdad.

Es nuestro Dios la dicha y la bondad.

Es mi Dios.

Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar. El que preside, cuando llega al altar, deja la mitra y el báculo, hace una inclinación profunda con los ministros que le acompañan, venera el altar con un beso, e incienso la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el Señor Cardenal y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras éste, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

R: *Amén.*

El Señor Cardenal, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

La paz esté con ustedes.

El pueblo responde:

R: *Y con tu espíritu.*

Palabras de bienvenida y apertura de
S.E.R. Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo,
Arzobispo de Mérida y Administrador Apostólico
de Caracas.

Acto penitencial

A continuación, se hace el acto penitencial, al que el Señor Cardenal invita a los fieles, diciendo:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión.

Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso
y ante ustedes hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose en el pecho, dicen:

**R: *Por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.***

Luego prosiguen:

Por eso ruego, a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios,
nuestro Señor.

Sigue la absolución del Señor Cardenal:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleva a la vida eterna.

El pueblo responde:

R: *Amén.*

Luego se hace la invocación cantada.

Señor Ten Piedad

Polo margariteño

COMPOSITOR: Albert Hernández

Señor ten piedad,
Señor ten piedad de nosotros.
Cristo ten piedad,
Ten piedad de nosotros.
Cristo Señor ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad,
Ten piedad de nosotros.

RITO DE BEATIFICACIÓN

Se aproximan a la sede presidencial el Señor Cardenal Baltazar Porras, junto con la postuladora Silvia Correale y el vicepostulador Monseñor Tulio Ramírez Padilla, para pedir a quien preside que proceda a la beatificación del venerable Siervo de Dios José Gregorio Hernández Cisneros.

Petición de S.E.R. Baltazar Enrique Cardenal Porras Cardozo

Su Eminencia Reverendísima, la Arquidiócesis de Caracas y la Iglesia en Venezuela, ha pedido humildemente a Su Santidad el Papa Francisco que se digne inscribir en el número de los beatos al venerable siervo de Dios José Gregorio Hernández Cisneros.

Relato de la vida del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros

La postuladora Silvia Correale y el vicepostulador Mons. Tulio Ramírez Padilla leen una pequeña biografía del siervo de Dios. Al terminar, todos se ponen de pie, salvo el Cardenal Pietro Parolin, quien lee las letras apostólicas que contienen la fórmula de beatificación.

Acogiendo el deseo de nuestro hermano Baltazar Enrique Cardenal de la Santa Iglesia Romana Porras Cardozo, Arzobispo Metropolitano de Mérida en Venezuela, Administrador Apostólico de Caracas, así como de muchos otros hermanos en el episcopado y de muchos fieles, después de haber recibido el parecer de la Congregación de las Causas de los Santos, con nuestra autoridad apostólica concedemos que el venerable siervo de Dios **José Gregorio Hernández Cisneros**, fiel laico, experto en la ciencia y excelente en la fe, que

reconociendo en los enfermos el rostro
sufriente del Señor como el Buen Samaritano,
los socorrió con caridad evangélica curando
sus heridas del cuerpo y del espíritu, de ahora
en adelante sea llamado beato y que sea
celebrado cada año, en los lugares y según
las reglas establecidas por el derecho,
el **26 de octubre**.

En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

Terminada la lectura de las letras apostólicas, mientras
se realiza el canto, se descubre una imagen del nuevo
beato, en la que ya se aprecia la aureola. Luego se
inicia una procesión en la cual se lleva una reliquia del
nuevo beato y se coloca junto al altar, rodeado de flores
y velas. La reliquia es incensada por el Cardenal Pietro
Parolin mientras se canta.

José Gregorio

COMPOSITOR: Renato Aguirre

ORQUESTACIÓN: Martín Figueroa

SOLISTAS: Betsayda Machado, Giselle Brito,
Andrés Mata y Luis Fernando Borjas

1.

Es el pregón del corazón
de un pueblo que en su devoción
clama tu nombre, y tu alma responde
con sacro santo amor.

Piadoso como un manantial
de luz un templo para orar,
donde restaura y tu vida resguarda
con su luz inmortal.

2. CORO -ESTRIBILLO

**Beato venerable,
tu excelso nombre recita.
Tu pueblo que necesita
tu amor inconmensurable,**

**sabio varón memorable
danos de tu luz bendita.**

3. COROS

Cúrame:

José Gregorio, siervo amado siempre.

Sáname:

José Gregorio, humildes te pedimos.

Cuídame:

José Gregorio, danos vida siempre.

Tengo fe,

Siervo de Dios.

4. TODOS

Beato amado

de preciosa vida y dulce corazón.

Alma noble,

luz en movimiento,

digna compasión.

5.

Te ama el pueblo, te adora y venera.

Toda Venezuela te pide y espera

por tu silenciosa y santa intervención.

6. SOLISTA

Beato amado

de preciosa vida y dulce corazón.

Alma noble,

luz en movimiento,

digna compasión.

7. TODOS

Te ama el pueblo, te adora y venera.

Toda Venezuela te pide y espera

por tu silenciosa y santa intervención.

8. VERSO

Siervo de Dios, digna virtud,

restaurador de la salud,

prodigio humano,

aferrado a las manos

del Maestro Jesús.

9.

Pídele siempre con fervor,
José Gregorio, un bienhechor
en luz ungido,
por Dios elegido,
un ser de luz y amor.

10. CORO ESTRIBILLO

Beato venerable,
tu excelso nombre recita
tu pueblo que necesita
tu amor inconmensurable.
Sabio varón memorable,
danos de tu luz bendita.

11. COROS

Cúrame:

José Gregorio, siervo amado siempre.

Sáname:

José Gregorio, humildes te pedimos.

Cuídame:

José Gregorio, danos vida siempre,

Tengo fe,

Siervo de Dios.

12. SOLISTA

Beato amado,
de precioso y dulce corazón.
Alma noble,
luz en movimiento.
digna compasión.

13. TODOS

Te ama el pueblo, te adora y venera.
Toda Venezuela te pide y espera
por tu silenciosa y santa intervención.

14. SOLISTA

Beato amado,
de preciosa vida y dulce corazón.
Alma noble,
luz en movimiento,
digna compasión.

15.

Te ama el pueblo, te adora y venera.
Toda Venezuela te pide y espera
por tu silenciosa y santa intervención.

Terminado el canto, el Cardenal Baltazar Porras agradece la beatificación con estas palabras:

Su Eminencia Reverendísima, como Arzobispo de Mérida, Administrador Apostólico de Caracas y en nombre de todos los Obispos de Venezuela, quiero agradecer a su Santidad, el Papa Francisco, por haberle conferido el título de beato al Siervo de Dios **José Gregorio Hernández Cisneros**.

Y el Cardenal Porras se acerca al Cardenal Parolin, y le manifiesta con un gesto la paz.

Gloria

Merengue

COMPOSITOR: Pedro A. Silva

CORO

¡Gloria!

Gloria a Dios en las alturas y en la Tierra paz,
Paz a los hombres que ama el Señor
(que ama el Señor).

Gloria a Dios en las alturas y en la Tierra paz,
paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
por tu inmensa gloria te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias.

SOLO

Señor Dios, Rey celestial Dios padre,
todopoderoso.

CORO

Señor, Hijo único, Jesucristo.

SOLO

Señor Dios,

CORO

Cordero de Dios, del Padre,

SOLO

Tú que quitas el pecado del mundo,

CORO

Ten piedad de nosotros.

SOLO

Tú que quitas el pecado del mundo,

CORO

Atiende nuestras súplicas.

Tú que estas sentado a la derecha del Padre,

Ten piedad de nosotros.

CORO

Porque solo tú eres Santo,

solo tú, Señor,

solo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo

en la gloria de Dios,

en la gloria del Dios Padre.

¡Amén!

Oración colecta

Oración aprobada por la Congregación para el Culto Divino,
según Prot. N. 176/21, de fecha 15 de abril de 2021.

Terminado el himno, el Señor Cardenal,
con las manos juntas, dice:

Oremos

Y todos, junto con el Señor Cardenal, oran en
silencio durante un breve espacio de tiempo.
Después el Señor Cardenal, con las manos
extendidas, dice la oración colecta:

Señor Dios, que enseñaste a tu Iglesia
a observar todos tus celestiales
mandamientos, compendiados en el amor
a ti y al prójimo, concédenos que, practicando

las obras de caridad, a ejemplo del beato José Gregorio, merezcamos ser contados entre los bienaventurados de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

R: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es viva y eficaz, escuchemos con atención y abramos el corazón a la voluntad de Dios, como lo hizo siempre el beato José Gregorio.

Primera Lectura

Del libro de Tobías

Leccionario III Propio de los Santos y otras misas. 3ra edición. Conferencia Episcopal Mexicana. Páginas 355-356.

12, 6-13

*Es buena la oración con el ayuno
y la limosna con la justicia.*

En aquellos días, el ángel Rafael les dijo a Tobit y a su hijo: «Bendigan a Dios y glorifíquelo delante de todos los vivientes por los beneficios que les ha hecho y canten himnos de alabanza a su nombre. Proclamen dignamente las obras del Señor y no sean negligentes en reconocerlas. Es bueno guardar el secreto del rey, pero es todavía mejor proclamar y celebrar las obras del Señor. Hagan el bien, y el mal no los alcanzará.

Es buena la oración con el ayuno y la limosna con la justicia. Es mejor tener poco viviendo con rectitud, que tener mucho haciendo el mal. Es mejor dar limosnas que acumular tesoros. La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Quienes dan limosna tendrán larga vida; los pecadores y los malvados son enemigos de sí mismos. Voy a decirles toda la verdad, sin ocultarles nada. Les acabo de decir que es bueno guardar el secreto del rey y que es mejor todavía proclamar y celebrar las obras del Señor.

Sepan, pues, que cuando ustedes dos, Tobías y Sara, oraban, yo ofrecía sus oraciones al Señor de la gloria, como un memorial; y lo mismo hacía cuando tú, Tobit, enterrabas a los muertos. Y cuando te levantaste sin dudar y dejaste tu comida y fuiste a sepultar a aquel muerto, precisamente entonces yo fui enviado para ponerte a prueba». Palabra de Dios.

R: *Te alabamos, Señor.*

Salmo Responsorial

Salmo 1

Leccionario III Propio de los Santos y otras misas.
3ra edición. Conferencia Episcopal Mexicana. Página 811.

R: *Dichoso quien confía en el Señor.*

Dichoso aquel que no se guía
por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos
ni se burla del bueno;
que ama la ley de Dios
y se goza en cumplir sus mandamientos.

R: *Dichoso quien confía en el Señor.*

Es como un árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo
y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito.

R: *Dichoso quien confía en el Señor.*

En cambio los malvados
serán como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino del justo
y al malo sus caminos acaban por perderlo.

R: *Dichoso quien confía en el Señor.*

Aclamación antes del Evangelio

Leccionario III Propio de los Santos y otras misas. 3ra edición.
Conferencia Episcopal Mexicana. Página 972.

Mt 11, 25

R: *Aleluya, aleluya.*

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque has revelado los misterios del
Reino a la gente sencilla.

R: *Aleluya.*

Aleluya

Gaita zuliana

Compositor: Albert Hernández

SOLO CORO

Aleluya, Aleluya, Aleluya
Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Aleluya, Aleluya, Aleluya
Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Evangelio

Leccionario III Propio de los Santos y otras misas. 3ra edición.
Conferencia Episcopal Mexicana. Página 492.

25, 31-46

Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron.

Del santo Evangelio según San Mateo.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregados ante él todas las naciones y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento, y me dieron de comer; sediento, y me dieron de beber; era forastero, y me hospedaron; estuve desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; encarcelado, y fueron a verme”. Los justos le contestarán entonces: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero, y te hospedamos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado, y te fuimos a ver?” Y el rey les dirá: “Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron”.

Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apártense de mí, malditos; vayan al fuego

eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento, y no me dieron de comer; sediento, y no me dieron de beber; era forastero, y no me hospedaron; estuve desnudo, y no me vistieron; enfermo y encarcelado, y no me visitaron”.

Entonces ellos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado, y no te asistimos?” Y él les replicará: “Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo”. Entonces éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna». Palabra del Señor.

R: *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Después de la lectura del Evangelio, el diácono lleva el libro para que lo bese el Señor Cardenal que preside, e imparte la bendición al pueblo con el Evangeliario.

Inmediatamente el Señor Cardenal Pietro Parolin hace la homilía.

Oración de los Fieles

El Señor Cardenal:

Alegres por la celebración de la beatificación del médico de los pobres, José Gregorio, presentemos a Dios nuestras plegarias:

1. Por la santa Iglesia de Dios, por el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Cardenal Baltazar Porras Cardozo, por los obispos, presbíteros y diáconos, para que iluminados por el Espíritu santo guíen a la Iglesia de Dios que peregrina en Venezuela.

Roguemos al Señor.

R: *Te rogamos, óyenos.*

2. Por Venezuela, sus gobernantes y dirigentes, para que encuentre el progreso por caminos de libertad, justicia, diálogo y paz, protegida por la intercesión del beato José Gregorio. Roguemos al Señor.

R: *Te rogamos, óyenos.*

3. Para que la investigación y la atención médica en nuestra patria se haga a favor de todas las personas, y sea guiada por la búsqueda del bien común, a ejemplo de la labor científica y el servicio a todos, con predilección por los pobres, tal como lo realizó el beato José Gregorio. Roguemos al Señor.

R: *Te rogamos, óyenos.*

4. Por los más necesitados, los enfermos, hambrientos, desesperanzados, excluidos, con quienes el Señor se identificó, y a cuyo servicio estuvo entregado el beato José Gregorio. Roguemos al Señor.

R: *Te rogamos, óyenos.*

5. Por el mundo universitario, con especial recuerdo por la Universidad Central de Venezuela, en donde el beato José Gregorio estudió y ejerció como docente e investigador, para que, siguiendo la excelencia académica de nuestro beato, forme profesionales de alta factura académica y moral. Roguemos al Señor.

R: *Te rogamos, óyenos.*

6. Para que la pandemia que nos azota no nos acobarde y aisle, sino que sea una oportunidad para estar más cerca de los que sufren, y sea también la ocasión para unirnos en la búsqueda de soluciones, como la vacuna, que favorezca a toda la población.

Roguemos al Señor.

R: *Te rogamos, óyenos.*

7. Para que el ejemplo de venezolanidad, rectitud ciudadana, compromiso social y devoción católica del beato José Gregorio, con quien todos nos sentimos identificados y deseosos de seguir sus huellas, sea una guía en la formación de nuestros niños y jóvenes.

Roguemos al Señor.

R: *Te rogamos, óyenos.*

El Señor Cardenal:

Oh Dios de misericordia y amor, que por intercesión de la Virgen de Coromoto y del beato José Gregorio llegue nuestra súplica a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

R: *Amén.*

LITURGIA EUCARÍSTICA

Este pan y este vino

Vals

COMPOSITOR: Albert Hernández

En este pan y este vino de amor
te ofreceremos nuestra vida, Señor.

En este pan y este vino sagrado,
este vino de amor,
te entregaremos todo,
todo el corazón.

En este pan y este vino de amor
te ofrecemos nuestra vida.

En este pan y este vino sagrado
te entregaremos todo,
todo el corazón.

CORO

Te ofrecemos la alegría del que triunfa,
te ofrecemos la tristeza del que sufre,
te ofrecemos el orgullo del trabajo,
y también la alegría de vivir.

Te ofrecemos todo aquello que tenemos,
te ofrecemos todo nuestro corazón,
te ofrecemos todo aquello que deseamos
y también la alegría de vivir

CODA

Nuestra vida, que es el fruto de tu amor.
Nuestra vida, que es el fruto de tu amor.
Nuestra vida, que es el fruto de tu amor.

Mientras tanto, los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal. Los fieles expresan su participación llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, y presentando otros dones para las necesidades de la iglesia o de los pobres.

El Señor Cardenal, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te
presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después deja sobre el corporal la patena con el pan. El diácono vierte vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

Por el misterio de esta agua y este vino,
haz que compartamos la divinidad
de quien se ha dignado participar de nuestra
humanidad.

Después, el Señor Cardenal toma el cáliz, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en secreto:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te
presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja sobre el corporal el cáliz.
Luego, el Señor Cardenal, inclinado profundamente,
dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.

Inciensa las ofrendas, la cruz y el altar.
Después el diácono inciensa al Señor Cardenal,
a los concelebrantes y al pueblo.

Luego el Señor Cardenal, de pie a un lado del altar,
se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,
y limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar, de cara al
pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos,
para que, trayendo al altar
los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

***R: El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.***

Oración sobre las ofrendas

Tomada del Misal Mexicano, de la 3ra.
Edición de marzo de 2014, página 928.

Luego el Señor Cardenal, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

Acoge, Señor, las ofrendas de tu pueblo,
para que, al celebrar la obra
de la caridad inmensa de tu Hijo,
seamos confirmados en el amor
a ti y al prójimo,
a ejemplo del beato José Gregorio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de los Santos La gloria de los Santos

Tomado del Misal Mexicano, de la 3ra.
Edición de marzo de 2014, página 533.

El Señor esté con ustedes.

R: *Y con tu Espíritu.*

Levantemos el corazón.

R: *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R: *Es justo y necesario.*

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque tu gloria resplandece en
la asamblea de los santos, ya que,
al coronar sus méritos,
coronas tus propios dones.

Con su vida, nos proporcionas ejemplo;
ayuda, con su intercesión,
y por la comunión con ellos,
nos haces participar de sus bienes;
para que, alentados por testigos tan insignes,
lleguemos victoriosos al fin de la carrera
y alcancemos con ellos, la corona inmortal
de la gloria.
Por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles
y con la multitud de los santos,
te cantamos un himno de alabanza,
diciendo sin cesar:

Santo

Tonada -Fulía

COMPOSITOR: Pedro A. Silva

CORO

Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo,
llenos están el cielo y la tierra
de su Gloria.

Hossana en el cielo,
Hossana,
Hossana en el Cielo.

SOLO

Bendito el que viene,
el que viene en nombre del Señor.
Hossana en el cielo.

CORO

Hossana en el cielo,
Hossana,
Hossana en el Cielo.

Plegaria Eucarística III

El Presidente de la celebración
con las manos extendidas dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus creaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre
las ofrendas, dice:

cc: Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz
sobre el pan y el cáliz conjuntamente diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras
del Señor han de pronunciarse con claridad,
como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco
elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita
luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena.

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado
sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y dando gracias te bendijo
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes
y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego
sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice:

CP: Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

R: *Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!*

Después el Señor Cardenal presidente de la
celebración, con las manos extendidas, dice:

CC: Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial

de la pasión salvadora de tu Hijo
de su admirable resurrección
y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia;
y reconoce en ella la víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que fortalecidos con el
Cuerpo y con la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

c1: Que Él nos transforme en ofrenda
permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
el beato José Gregorio
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

c2: Te pedimos, Padre,
que esta víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco,
a mi hermano Baltazar Enrique,
Obispo de esta Iglesia,
a mí, indigno siervo tuyo,
al orden episcopal, a los presbíteros y

diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.
Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud de tu eterna gloria,

Junta las manos

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz,
los eleva y dice:

CPyCC:

Por Cristo, con Él y en Él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R: *Amén.*

RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar,
el Señor Cardenal, con las manos juntas, dice:

El amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, canta:

Padre Nuestro

Gaita zuliana

COMPOSITOR: Alberto Grau

INTRO CORO

Padre Nuestro que estás en el cielo.

Padre Nuestro que estás en el cielo,
Santificado sea tu nombre,
Santificado sea tu nombre (*bis*).

Venga tu reino, venga tu reino, venga tu reino,
Hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.

Padre Nuestro danos hoy,
danos hoy nuestro pan de cada día,
nuestro pan de cada día,
nuestro pan de cada día, cada día, cada día.
Perdona, Padre nuestro,
Perdona nuestras deudas,
así como nosotros
perdonamos a nuestros deudores.

No nos dejes,
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal,
líbranos del mal.
Padre nuestro, no nos dejes,
Padre nuestro.
¡Amén! ¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!

SOLO: Padre nuestro
Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Solo el Señor Cardenal, con las manos extendidas,
prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

**R: *Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.***

Después el Señor Cardenal, con las manos extendidas,
dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
«La paz les dejo, mi paz les doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

R: *Amén.*

El Señor Cardenal, vuelto hacia el pueblo, extendiendo
y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

R: *Y con tu espíritu.*

Luego, el diácono añade:

Manifiéstense fraternalmente
un signo de paz.

Y todos, según las costumbres del lugar,
manifiestan un signo de paz, de comunión
y de caridad.

El Señor Cardenal da la paz a los Obispos
presentes respetando las actuales normas
de bioseguridad.

La Paz

Calypso

COMPOSITOR: Luis E. Galián

INTRO

Tum tum tum tum tu rum tum tum (x3)

Tum tum tum tum tum

CORO

La paz esté con nosotros,
y con nosotros esté la paz. (*bis*)

En un abrazo de hermano
con mucho amor y sinceridad. (*bis*)

SOLO

La paz esté con nosotros,
y con tu espíritu.

Que la alegría
nos dé una paz espiritual.

La paz esté con nosotros,
y con tu espíritu.

Que la alegría
nos dé una paz. Amén. (*bis* al **CORO**)

FINAL CORO

Danos Señor, mi Señor, la paz.

Danos Señor, mi Señor, la paz.

Cordero de Dios

COMPOSITOR: Luis E. Galián

Onda nueva

INTRO CORO

Agnus Dei qui tollis peccata mundi.

CORO

Cordero de Dios, cordero de Dios. (x4)

Cordero de Dios

que quitas el pecado del mundo

ten piedad de nosotros. (*bis*)

Cordero de Dios, cordero de Dios.

Cordero de Dios,

danos la paz, danos la paz.

Después, el Señor Cardenal toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro
Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.

A continuación el Señor Cardenal, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo
y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.

Concédeme cumplir siempre tus
mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

El Señor Cardenal hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, de cara al pueblo, dice con voz clara:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

El Señor Cardenal, vuelto hacia el altar, dice en secreto:

El cuerpo de Cristo me guarde
para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.
Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde
para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Antífona de la Comunión

Tomada del Misal Mexicano, de la 3ra.
Edición de marzo de 2014, página 929.

Cfr. Jn 13, 35

«En esto reconocerán todos que ustedes son
mis discípulos: en que se aman los unos a los
otros», dice el Señor.

Después toma la patena o la píxide y se acerca a los que van a comulgar. Muestra el pan consagrado a cada uno, sosteniéndolo un poco elevado, y le dice:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

R: Amén.

Y comulga.

Temblando estaba de frío

Bambuco

LETRA: Lope de Vega

MÚSICA: Miguel Astor

CORO

**Temblando estaba de frío
el mayor fuego del Cielo,
y el que hizo el tiempo mismo
sujeto al rigor del tiempo (bis)**

Su Virgen Madre le mira
ya llorando ya riendo,
que, como es su espejo el Niño,
hace los mismos efectos.

No lejos el casto esposo,
y de los ojos atentos
llueve al revés de las nubes,
porque llora sobre el Cielo. (bis)

**Temblando estaba de frío
el mayor fuego del Cielo,
y el que hizo el tiempo mismo
sujeto al rigor del tiempo (bis)**

No lejos el casto esposo,
y de los ojos atentos
llueve al revés de las nubes,
porque llora sobre el Cielo. (bis)

Canción que cura

Vals

COMPOSITOR: Carlos Poletto (El otro Polo)

ORQUESTACIÓN: Pedro Mauricio González

SOLISTAS: Anae Torrealba, Liana Malva,
Carlos Poletto y Juan Miguel.

1.

Traigo entre mis manos,
Las Piedras que te pesan,
Las traigo por si quieres descansar.
Soy agua por tus labios descuidados,
Soy la suela del zapato
Que te cuida el caminar.

2.

Cuido de todo tu ser,
Cuido de ti porque nadie te enseñó,
Deposita en mi sombrero la esperanza,
Y si te cansas, te regalo mi canción.

3. CORO

**Canción que cura, todas tus penas.
Canción que cura, tu corazón.
Que nos una esta canción, de gente buena,
que nos una nación, de gente buena,
que te cuide como yo.**

4.

Cuido de tus pasos, te cuido por si acaso,
te pierdes y no sabes regresar.
Toma mi armonía y mi consuelo,
que te sane desde lejos,
que te vuelva a iluminar.

5.

Cuido de todo tu ser,
cuido de ti porque nadie te enseñó.
Deposita en mi sombrero la esperanza,
y si te cansas, te regalo mi canción.

6. CORO

Canción que cura, todas tus penas.

Canción que cura, tu corazón.

**Que nos una esta canción, de gente buena,
que nos una nación, de gente buena,
que te cuide como yo.**

Finalizada la Comunión, el diácono o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz en la credencia.

Después el Señor Cardenal puede volver a la sede. Si se considera oportuno se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

Luego, de pie en el altar o en la sede, el Señor Cardenal, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el Señor Cardenal, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el Señor Cardenal con las manos extendidas, dice la oración después de la Comunión.

**Renovados por este santo sacramento,
concédenos, Señor, seguir los ejemplos del
beato José Gregorio, que te honró con su
incansable piedad y con su inmensa caridad
hizo tanto bien a tu pueblo.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R: Amén.

Todos nuevamente toman asiento. El Señor Cardenal Baltazar Porrás dirige unas palabras y hace entrega simbólica de los relicarios con la reliquia del beato José Gregorio a cada una de las diócesis del país.

Elegía a José Gregorio

Merengue

COMPOSITOR: Pedro Elías Gutiérrez

ORQUESTACIÓN: Ricardo Escorcio

Isnotú te dio la vida con orgullo.

RITO DE CONCLUSIÓN

Tomada del Misal Mexicano, de la 3ra.

Edición de marzo de 2014, páginas 603 – 604.

Seguidamente todos se colocan de pie, y el Señor Cardenal que ha presidido la liturgia eucarística imparte la bendición.

El Señor Cardenal recibe la mitra y, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

R: *Y con tu espíritu.*

El diácono hace la siguiente invitación:

Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

Bendición Solemne

Después, el Señor Cardenal imparte la bendición, haciendo antes una triple súplica con las manos extendidas:

Que Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la fiesta del beato José Gregorio,
nos bendiga, nos proteja,
y nos confirme en su paz.

R: *Amén.*

El Señor Cardenal:

Que Cristo, el Señor,
que ha manifestado en el beato José Gregorio
la fuerza renovadora del misterio pascual,

nos haga auténticos testigos
de su Evangelio.

R: Amén.

El Señor Cardenal:

Que el Espíritu Santo,
que en el beato José Gregorio
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad
evangélica, nos conceda la gracia
de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R: Amén.

Entonces el Señor Cardenal, habiendo recibido el
báculo, pronuncia después la bendición:

Y la bendición de Dios todopoderoso,

Y, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el
pueblo, añade:

Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre
ustedes y permanezca para siempre.

R: Amén.

Luego, el diácono con las manos juntas, vuelto hacia el
pueblo, dice:

Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

R: Demos gracias a Dios.

Dada la bendición y despedido el pueblo por el diácono
se vuelve procesionalmente a la sacristía al modo
acostumbrado.

Cantos de salida

¿Quién es José Gregorio?

LETRA: Nacho Palacios

MÚSICA: José Miguel Palacios

ORQUESTACIÓN: Aarón Cabrera

SOLISTAS: Malva Acosta, Yadrían Mijares
y Sócrates Serrano

José Gregorio Hernández
nació en los Andes trujillanos,
en una hermosa familia
de valores cristianos.

Su padre le enseñó
el valor de la honestidad,
y su madre le inculcó
la fe y la caridad.

A los catorce se muda
a la ciudad capital,
donde se hace bachiller
y luego profesional.

En la universidad,
con mucha disciplina,
descubre su pasión
estudiando medicina.

Al graduarse le dijeron:
«Oye, José Gregorio,
¿por qué no abres aquí
tu propio consultorio?».

Sin embargo él tenía
una idea diferente,
regresar a Isnotú
para ayudar a su gente.

CORO

Al cabo de un tiempo,
consiguió ser becado,
viajando hasta Francia

para hacer un posgrado.
Y después de estudiar,
pudo quedarse en París,
pero la ciencia moderna
quiso traer al país.

Con mucho entusiasmo,
volvió José Gregorio,
para instalar en Caracas
el primer laboratorio.

Fundó varias materias
siendo un gran profesor,
y en las aulas de clase
se entregó con amor.

Convertirse en sacerdote
fue siempre su sueño,
tanto que dos veces
lo intentó con empeño.

Pero pronto entendió
la voluntad del Señor,
su misión en la vida
era ser buen doctor.

Dedicándose a sanar
con toda su energía,
se acercó más a Dios y
a la Virgen María.

Curaba a los enfermos
de noche y de día,
y a todos por igual
con cariño atendía.

«El médico de los pobres»,
así sería bautizado,
por su trato bondadoso
a los más necesitados.

Pues si algún paciente
no podía pagarle,
él igual lo atendía
sin pensar en cobrarle.

CORO

Pero un día una noticia
se supo de repente,
José Gregorio falleció
en un triste accidente.

El pueblo agradecido
por su enorme corazón,
comenzó a rezarle
con profunda devoción.

Desde ese momento,
por el país entero,
se conocen prodigios
del señor del sombrero.

Y un milagro reciente
aprobó el Vaticano,
para alegría de todo
el pueblo venezolano.

Una niña en el llano
estaba muy herida,
y su madre al «Doctor»
le rogó por su vida.

A los pocos días,
pasó algo inesperado,
la pequeña se curó
¡Se había salvado!

Así José Gregorio
ascendió a los altares,
para cuidarnos a todos
de males y pesares.

De ser «Siervo de Dios»
y luego «Venerable»,
ahora es un «Beato»
este hombre admirable.

Haz el Bien

Compositor: Horacio Blanco

Orquestación: Pedro Mauricio González

Solistas: todos los artistas invitados

1.

José Gregorio Hernández,
Doctor, Beato,
tu nombre al alto cielo
celebro y canto.

Tal fue la bondad
de tu paso por esta tierra,
en oración, tus milagros
iluminan Venezuela.

2.

José Gregorio Hernández,
Doctor, Beato,
es tu apacible imagen
la que nos alivia tanto.

Te llevo por donde vaya,
orgullo de mi tierra,
se me llena el corazón,
venerable terapeuta.

3.

Gracias te doy, mi santo,
y no solo por sanarnos,
también por tu grande ejemplo
que nos sigue enseñando
que más nos vale ser buenos,
que los justos van al cielo,
que con lo que podamos
alumbremos el camino,

CORO

**Haz el bien, haz el bien,
haz el bien, haz el bien,
haz el bien, haz el bien,
hazlo también como él.**

4.

José Gregorio Hernández,
Doctor, Beato,
Venerable,
eternamente ayudando.
Al desvalido
dando fortaleza,
demostrando que la fe
nuestro espíritu libera.

5.

José Gregorio Hernández
Doctor, Beato,
Siervo de Dios,
tan querido y alabado.
Estampita milagrosa
a la que rezo tanto,
tú cuidaste de mi madre
en la sala de parto.

6.

Gracias te doy, mi santo,
y no solo por sanarnos,
también por tu grande ejemplo
que nos sigue enseñando
que más nos vale ser buenos,
que los justos van al cielo,
que con lo que tengamos
alumbremos el camino,

CORO

**Haz el bien, haz el bien,
haz el bien, haz el bien,
haz el bien, haz el bien,
hazlo también como él.**





30 de abril de 2021
Iglesia del Colegio La Salle La Colina
Caracas, Venezuela